

*La irrupción de Hispania en los movimientos
socioeconómicos del Mediterráneo Occidental
durante las Guerras Civiles*

JAIME MOLINA VIDAL
Universidad de Alicante*

ABSTRACT

The present study analyses the changes experienced by the Hispanic economy at the end of the Republican era, enabling production to exceed modest levels and to penetrate into the Mediterranean markets, including Rome itself. We have maintained that the inrush of Hispanic goods must have taken place before the August era, during the Civil War period. We have also provided new elements that focus on this period, and especially that the Caesar, as being a key moment in the Hispanic economy that was to become a main focus in migratory movements, investments and new techniques, as well as approaches in agricultural and commercial production. Likewise, we have pointed out some of the repercussions that this peak in the Hispanic economy had, for example, in the investments that took place in the Italian peninsula, or the decadence of Apulian agriculture.

El Mediterráneo Occidental Antiguo es un área socioeconómica que desde la Segunda Guerra Púnica quedará englobada en las redes comerciales romanas, a través de un proceso de romanización que en algunos casos debió de desarrollarse mucho más rápido de lo que habitualmente se piensa. En los territorios litorales y fluviales, herederos de la tradición

* Investigación realizada en el marco del Subprograma General de Perfeccionamiento de Doctores en el Extranjero del Ministerio de Educación y Ciencia de España desarrollado en el *Istituto di Studi Comparati sulle Società Antiche, Università degli Studi di Perugia* (Italia).

púnica y helenística, la absorción de elementos culturales mediterráneos debió ser mucho más natural y rápida que en las regiones del interior. Si a esto añadimos la fuerte expansión de Roma, no sólo en términos territoriales sino también socioeconómicos, entenderemos mejor la rápida inserción de amplias regiones hispanas en los circuitos comerciales mediterráneos. Desde principios del siglo II a.C. encontramos elevados niveles de consumo de productos básicos romanos, como el vino, en distintos contextos de Hispania (centros de administración romanos, núcleos militares, áreas mineras, pero también en *oppida* iberorromanos de clara raigambre indígena)¹. Vemos, pues, cómo desde el siglo II a.C. Hispania se convierte en un importante mercado de productos comerciales itálicos.

En el presente trabajo partiremos de esas premisas para analizar la transformación que experimentará la economía hispana durante la época tardorrepública, que a algunas regiones les permitirá penetrar en mercados mediterráneos, superando niveles de producción modestos. Nuestro objetivo es analizar el periodo, las formas y las causas que motivan el despegue de la economía mercantil hispana. Precisemos que se trata de estudiar sólo los sectores mercantiles, aquéllos que preferentemente pretenden colocar sus productos, normalmente semielaborados (vino, aceite y conservas), en mercados regionales o exteriores. Como veremos a continuación, el periodo que marca el punto de inflexión será el de las Guerras Civiles, como culminación de una serie de cambios que empiezan a fraguarse en el segundo cuarto del siglo I a.C.

1. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS DE ITALIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I A.C.

La segunda mitad del siglo I a.C. es el periodo de gestación de importantes transformaciones económicas que cristalizarán en las décadas cercanas al cambio de Era. Italia, como área económica, va a perder la hegemonía comercial² y productiva que había tenido durante toda la época

¹ Molina Vidal, J., 1997: *La dinámica comercial entre Hispania Citerior e Italia (ss. II a.C.-II d.C.)*, Alicante, pp. 184-187.

² Como indica A. Carandini (1989a: «L'economia italiana fra tarda Repubblica e medio Impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino. Ricordando i tempi

tardorrepública, por lo que deberá emprender una profunda reconversión. El análisis de esas transformaciones ha producido una fecunda discusión sobre las causas y ubicación cronológica de ese proceso de reconversión que, lógicamente, ha de relacionarse también con el desarrollo del sistema esclavista en Italia. Los síntomas de estas transformaciones son evidentes: crecimiento de las importaciones provinciales; crisis de determinadas producciones itálicas, tanto apulas como tirrénicas; transformaciones tipológicas en las ánforas; cese fulminante de las exportaciones de vino itálico hacia las provincias con producciones propias; cambios en la organización de las explotaciones esclavistas; utilización de nuevos tipos de mano de obra no esclava, o aumento de la influencia de las oligarquías provinciales.

Mostrar estos síntomas es mucho más fácil que determinar sus causas³, que forman un conglomerado relacionado tanto con el progresivo declive

dello scavo ostiense, che sembrano così lontani», *Amphores romaines et Historie économique. Dix ans de recherche*, 505-521, Roma; 1989b: «La villa romana e la piantagione schiavistica», *Storia di Roma, IV. Caratteri e morfologie*, 101-200 Torino) el término hegemonía parece definir mejor la situación económica y comercial de la república tardía que el de monopolio, en la medida que su desarrollo no se realizó partiendo de leyes proteccionistas.

³ Se trataría de un conglomerado de causas difíciles de jerarquizar, como han señalado distintas investigaciones sobre la materia, entre las que cabría destacar entre otras las de Capogrossi Colognesi, 1981a: «Alcuni aspetti dell'organizzazione fondaria romana nella tarda Repubblica e nel Principato», *Klio* 63, pp. 347-357; 1981b: «Proprietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latini tra repubblica e principato», *Società romana e produzione schiavistica* I, pp. 445-454, Roma-Bari; Carandini, 1980: «Il vigneto e la villa del fondo di Settefinestre nel cosano: un caso di produzione agricola per il mercato transmarino», *MAAR* XXXVI, pp. 1-10; 1980b: «Roma imperialista: un caso di sviluppo precapitalistico», *MAAR* XXXVI, pp. 11-19; 1981a: «Sviluppo e crisi delle manifatture rurali e urbane», *Società romana e produzione schiavistica Vol. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, pp. 249-260 Roma-Bari; 1983: «Columella's vineyard and the rationality of the roman economy», *Opus* II, pp. 177-204; 1985: *Settefinestre una villa schiavistica nell'Etruria romana*, Modena; 1988: *Schiavi in Italia. Gli strumenti pensanti dei tarda Repubblica e medio Imperio*, Roma; 1989a: «L'economia italiana fra...», *op. cit.* (n. 2), pp. 505-52; 1989b: «La villa romana e...», *op. cit.* (n. 2), pp. 101-200; De Spagnolis, M., 1982: «Ville rustiche e trasformazione agraria nel Lazio meridionale», *Il Lazio nell'Antichità romana* (R. Lefevre Ed.), Roma, pp. 353-364; Gabba, E., 1982: «Per la storia della società romana tardorepública», *Opus* 2.1, 371 y ss.; Lo Cascio, 1989: «Forme dell'economia imperiale», *Storia di Roma 2. L'impero Mediterraneo. II. I principi e il mondo*,

de las fuentes de aprovisionamiento de mano de obra esclava⁴, como con el desarrollo de la agricultura en las provincias⁵ y su irrupción en los circuitos mercantiles mediterráneos. Dado que una crisis estructural se perfila a lo largo del tiempo, el establecimiento del marco cronológico en el que nos estamos moviendo será fundamental.

Sabemos que la cristalización del cambio de las relaciones centro- periferia, es decir la irrupción de producciones provinciales en Italia, especialmente en Roma, se produce en las décadas finales del siglo I a.C.⁶, situa-

Roma-Bari, pp. 313-366; Manacorda, D., 1980: «L'Ager Cosanus tra Tarda Repubblica e Impero: forme di produzione e assetto della proprietà», *MAAR* XXXVI, pp. 173-184; Mazza, M., 1975: «Prefazione a Staerman», *Trofimova*; 1981: «Terra e lavoratori nella Sicilia tardorpublicana», *Società romana e produzione schiavistica* I, 19-49, Roma-Bari; Panella, C., 1981: «La distribuzione e i mercati», Giardina et Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schiavistica vol. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, pp. 55-80, Bari; Pucci, G., 1985: «Schiavitù romana nelle campagne. Il sistema della villa nell'Italia centrale», *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*, pp. 15-21, Modena; Rostovtzev, M., 1960: *Roma de los orígenes a la última crisis*, Buenos Aires; 1972: *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid; Schiavone, A., 1989: «La struttura nascosta. Una grammatica dell'economia romana», *Storia di Roma IV. Caratteri e morfologie*, pp. 7-69, Torino; Tchernia, A., 1986: *Le vin de l'Italie romaine: essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma; Torelli, M., 1970-71: «L'Etruria e l'Apulia», *D. A.*, IV-V, 2-3, pp. 431-442.; 1981: «Osservazioni conclusive sulla situazione in Lazio, Umbria e Etruria», *Società romana e produzione schiavistica* I, pp. 421-426; 1982: Intervención en la discusión de «Società romana e produzione schiavistica», *Opus* 1.1, p. 432.

⁴ Weber, M., 1982 [1891]: *Historia agraria romana*, Madrid, p. 174; Manacorda, D., 1980: «L'Ager Cosanus tra...», *op. cit.* (n. 3), p. 177.

⁵ Panella, C., 1981: «La distribuzione e...», *op. cit.* (n. 3), p. 78; Pucci, G., 1985: «Schiavitù romana...», *op. cit.* (n. 3), p. 20; A. Tchernia, 1986: *Le vin de l'Italie romaine...*, *op. cit.* (n. 3), p. 164; Carandini, 1989a: «L'economia italiana fra...», *op. cit.* (n. 2), p. 512.

⁶ Un hecho destacado de la economía comercial de la época de Augusto va a ser la transformación de las importaciones vinícolas de Italia, y particularmente de Roma. Tal y como demostró A. Hesnard en su estudio sobre un depósito de ánforas de Ostia (A. Hesnard, 1980: «Un dépôt augustéen d'amphores à La Longarina, Ostie», *MAAR* 36, pp. 141-156), en la primera mitad del principado de Augusto se inicia en Roma el consumo de una notable cantidad de vino de las provincias. De las 183 ánforas que componen en conjunto el 28% son de la Campania (Pompeya y Sorrento); un 3% del Falerno; un 6% son Dressel 2-4 de procedencia desconocida, seguramente itálica, y el 63% restante de las provincias (25% de la costa adriática y Cisalpina; 14% de la Tarraconense; 18% de la Bética, y 6% de Grecia.

ción que se agudiza a lo largo del siglo I d.C.⁷ Pero todo parece indicar que para llegar a este punto se han debido producir, con anterioridad, importantes transformaciones. De hecho a partir de las Guerras Civiles se abre un nuevo panorama en el que el crecimiento del consumo y las exportaciones, junto a la colonización provincial, acelerarán la descentralización del sistema financiero y el aumento de las inversiones en infraestructuras periféricas.

Estas transformaciones tempranas son evidentes en las provincias, como veremos más adelante, pero también en Italia. En cualquier caso, no se trata de un proceso de cambios radicales, espacial y temporalmente homogéneos, ya que no todas las áreas geográficas se ven igualmente afectadas. De ahí, por ejemplo, las divergencias que se mantienen sobre la ubicación cronológica del inicio de la llamada crisis de la agricultura itálica, que se ha situado desde finales del siglo I a.C.⁸ hasta mediados del siglo I d.C.⁹, aunque en la villa de Settefinestre no se produce hasta finales del siglo I d.C.¹⁰

Sin ningún género de dudas a partir de la época augustea la situación cambia. Las provincias pueden competir, introduciendo sus mercancías en los mercados locales e imperiales, forzando la reestructuración de todos los ámbitos de la economía, y dando lugar en la Península Itálica a la reconversión de las explotaciones agrarias. Ya en las descripciones y recomendaciones que Columela¹¹ realiza para mejorar la agricultura de su época se detectan los síntomas de la crisis de la agricultura. Según muchos de sus contemporáneos se debía a las tierras o el clima, pero Columela la atribuye

⁷ En el estudio estadístico de Las Termas del Nadador de Ostia en la época tardoaugustea las importaciones hispanas superan el 57% frente a un 29% de las itálicas. En la época flavia mientras se mantienen los niveles de comercialización de productos itálicos 27%, aumentan las importaciones galas 28% y decrecen las hispanas 29%. Si nos centrásemos en las importaciones de vino, después de la erupción del Vesubio, hecho que transformó el panorama productivo itálico, los datos son aún más reveladores (Panella, C., 1981: «La distribuzione e...», *op. cit.* (n. 3), p. 68-69; Carandini, 1989a: «L'economia italiana fra...», *op. cit.* (n. 2): 38,7% de ánforas gálicas; 7,5% tripolitanas; 33% de Italia central; 13,2% de la Tarraconense, y un 1% del Egeo.

⁸ De Spagnolis, M., 1982: «Ville rustiche...», *op. cit.* (n. 3), pp. 353-364.

⁹ Gabba, E., 1982: «Per la storia della...», *op. cit.* (371 y ss.; Torelli, M., 1982: «Intervención en...», *op. cit.* (n. 3), p. 432.

¹⁰ Carandini, A., 1989b: «La villa romana e...», *op. cit.* (n. 2), p. 194.

¹¹ Columela, *Res rustica*, I, *Praef.*

a los problemas de explotación entre los que incluye de forma significativa a los esclavos¹². Aunque no hay que menospreciar, como pretendemos subrayar en este trabajo, la competencia que supuso la comercialización de vinos y otros productos hispanos, de la mano de un aumento de la productividad y la especialización¹³.

En el marco de esa reestructuración de los mercados que provoca la irrupción de las exportaciones de origen hispano, cobra especial importancia el análisis de la situación económica de la Apulia. Algunos trabajos¹⁴ destacan las referencias de la *Res Rusticae* de Varrón sobre una agricultura apula especialmente orientada a la producción de cereal, aunque las referencias al vino de la Apulia no son extrañas. Sin embargo, a partir de la época de Augusto y el siglo I d.C. distintos escritores¹⁵ nos muestran cuál sería la situación del campo apulo, orientada a la producción de cereal y a la ganadería. Parece fuera de toda duda que en la Apulia existía un policultivo que combinaba el cereal con otros cultivos de mayor carácter comercial, como el olivo y la vid. Sin embargo, de la lectura de las fuentes escritas parece desprenderse un cierto olvido o abandono de estos cultivos comerciales a partir de la época de Augusto, lo que concuerda con los resultados ofrecidos por las excavaciones arqueológicas de los talleres productores de las ánforas apulas en las que se exportaban estos productos.

En el área brindisina la evolución de los centros productores de ánforas apulo-adriáticas (Lamboglia 2, ovoides olearias, ovoides brindisinas, etc.) muestran importantes transformaciones en el periodo de las guerras civiles¹⁶. Los hornos del área de Giancola presentan algunas de las caracte-

¹² Columela, *Res rustica*, I, Praef., 3.

¹³ Carandini, A., 1989b: «La villa romana e...», *op. cit.* (n. 2), p. 115.

¹⁴ Desy, P., 1993: *Recherches sur l'économie apulienne au II^e et au I^{er} siècle avant notre ère*, Col Latomus 221, Bruselas, pp. 167-189.

¹⁵ Sobre la agricultura apula en el siglo I d.C. cabe destacar las referencias de Lucano II, 608; V, 378-380, 403-405; IX, 182-185; Silio Itálico VII, 364-366; VIII, 567; Séneca *Epist.*, 87, 7; Juvenal IV, 25-27; IX, 54-55; Tácito *Ann.*, IV, 27; XII, 65, 1; XIV, 27; Plinio XIII, 127; XVIII, 336; XIX, 95; 31, 14; Columela III, 8, 4; VII, 2, 3; XII, 51, 3; Marcial II, 46, 6; VIII, 28, 3-4 en Desy, P., 1993, *Recherches sur...*, *op. cit.* (n. 14), p. 287, Tchernia, A., 1986, *Le vin de l'Italie...*, *op. cit.* (n. 3), pp. 338-339.

¹⁶ Manacorda, D., 1988: «Per uno studio dei centri produttori delle anfore brindisine», *La Puglia in età repubblicana* (Ed. C. Marangio), pp. 91-108, Galatina, Lecce; 1990: «Le fornaci di Visellio a Brindisi. Primi risultati dello scavo», *VetChr* 27, pp. 375-415; 1994: «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Cala-

terísticas propias de las explotaciones de gran parte de la época tardorrepública de esta región. Distintos personajes, normalmente de origen centroitalico, aparecen como propietarios de grandes complejos productivos compuestos por los *fundi* y sus hornos para la fabricación de las ánforas, que necesariamente se vincularían a las redes comerciales mediterráneas.

La combinación de estudios estratigráfico y epigráfico de los sellos de estas ánforas ha permitido determinar la evolución y los cambios de propietarios de estos complejos productivos. Las actividades adquieren gran envergadura en el último tercio del siglo II a.C., cuando grandes inversiones crean estos complejos que, al menos en la producción anfórica, estaba en manos de esclavos y libertos. Pero a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. se detectan cambios de propiedad y en el régimen de tenencia de la tierra, en cualquier caso diferentes a las laciales o campanas, e incluso abandonos de estas actividades, como queda reflejado, por ejemplo, en los hornos de *Visellio* en Giancola¹⁷. La reactivación de las actividades tiene lugar en época de Augusto y la primera mitad del siglo I d.C., aunque con volúmenes de producción menor, propietarios preferentemente locales y capacidad de penetración mercantil regional o local.

Este tipo de transformación tan radical confiere un carácter especial al caso de la reestructuración de la agricultura apula. Después de la época de César y el Segundo Triunvirato las transformaciones en la agricultura itálica debieron ser importantes. El propio cambio del tipo de envase comercial, con la aparición de las ánforas Dressel 2-4, indica reformas de profundo calado¹⁸. Sin embargo en el área tirrénica, en general, no se observa

bria romana tra repubblica e impero», Epigrafia della produzione e della distribuzione (Roma 5-6 junio 1992), Roma, pp. 3-59; 1998: «Il vino di Salento e le sue anfore», El vi a l'Antiguitat. Economia, producció y comerç al Mediterrani occidental. II colloqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 6-9 maig 1998), Badalona, pp. 319-331; Manacorda, D.-Palazzo, P.-Cocchiari, A., 1991: «Brindisi, Giancola», Taras 11, pp. 278-281; Palazzo, P., 1991: «Brindisi, Marmorelle», Taras 11, pp. 281-283.

¹⁷ Manacorda, D., 1990: «Le fornaci di *Visellio*...», *op. cit.* (n. 16); 1994: «Produzione agricola, produzione...», *op. cit.* (n. 16), p. 4; 1998: «Il vino di Salento...», *op. cit.* (n. 16), p. 105-106.

¹⁸ Los cambios que se observan en la producción van a manifestarse en la aparición de un nuevo tipo de ánfora en origen itálico, aunque con precedentes en el Mediterráneo

un abandono masivo de las explotaciones que, en todo caso, se ven sometidas a procesos de reconversión¹⁹.

La situación que constatamos nos obliga a plantearnos algunas cuestiones: la diferencia que existió entre los *fundi* laciales o campanos y los apulo-calabros; las causas que hacen que las transformaciones de la agricultura apula parezcan tan profundas; la relación que tuvo este declive productivo apulo con los cambios de índole político, social y, sobre todo, económico que operan en Mediterráneo en el periodo comprendido en la denominada época triunviral, y en términos comparativos, qué tipo de factores tienen un mayor impacto en el desarrollo de esta reestructuración: políticos, sociales, culturales o los propiamente económicos. Quizás sea conveniente hacer preguntas de tan largo alcance, aún a riesgo de no poder contestarlas en su totalidad. Nuestra intención no es otra que contestar al mayor número de cuestiones planteadas y, al menos, plantear hipótesis de trabajo coherentes que nos ayuden a avanzar en los aspectos que todavía se resistan a salir de la oscuridad.

2. LA DECADENCIA DE LA AGRICULTURA APULA

Las transformaciones que, según todas las fuentes, se producen en la economía itálica parece que tienen distinto calado en sus diferentes regiones, siendo el área apulo-calabra una de las que sufren cambios más agudos. La razón de estas diferencias hay que buscarla, en primer lugar, en las diferencias culturales que encontramos en esta última región. En las regiones del Lacio, buena parte de Etruria e, incluso la Campania encontramos precedentes de la villa itálica en el siglo III a.C., y ya desde principios del siglo II a.C. toman una verdadera orientación mercantil. La Apulia, en cambio, no recibe inversiones con carácter mercantil hasta después de los intentos de colonización de *C. Graco*. De hecho, mientras que las regiones

oriental. La desaparición de las ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2 se sitúa, aproximadamente, en el último tercio del siglo I a.C., momento en el que son sustituidas por las Dressel 2-4 y, en menor medida por su difusión preferentemente adriática y oriental, por las Dressel 6.

¹⁹ Carandini, A., 1989a: «L'economia italiana fra...», *op. cit.* (n. 2); 1989b: «La villa romana...», *op. cit.* (n. 2).

centroitálicas exportan sus vinos por todo el Mediterráneo desde principios del siglo II a.C., o incluso antes (ánforas grecoitálicas), la Apulia no lo hace de forma considerable hasta las últimas décadas de esa centuria (ánforas Lambolia 2 antiguas).

Por otra parte, como en muchas otras explotaciones itálicas, los grandes propietarios serían absentistas, pero la Apulia estaba mucho más alejada del centro del poder romano. A todo esto habría que añadir que en una sociedad oligárquica como la romana, en la que los lazos clientelares permitían vincular a la mayoría de los agentes económicos (*domini, naviculari, mercatores, publicani*), los lazos que unían a la nobleza con sus posesiones más tradicionales, las tierras centroitálicas, comprometerían los intereses de toda la cadena económica. En momentos de reconversión si había que trasladar el eje de sus intereses, abandonando las explotaciones menos competitivas, se desharían en último término de aquéllas con las que mantenían lazos personales, familiares, concentrando sobre ellas los esfuerzos de adaptación. Todo ello sin olvidar que las regiones centroitálicas concentraban algunas de las tierras más fértiles y de los vinos con mayor consideración de Italia.

La Apulia, por tanto, se encontraba en unas condiciones de partida peores que otras regiones itálicas a la hora de concentrar esfuerzos de adaptación, pero de adaptación a qué y por qué. Como hemos señalado anteriormente, en la época de Augusto la dinámica comercial centro-periferia ha cambiado, y es Italia la que pasa de la exportación a convertirse en uno de los principales centros importadores del Mediterráneo. ¿En qué medida se ve afectada la producción apulo-calabra por estos fenómenos de competitividad comercial? Como hemos advertido con anterioridad, parece que las consecuencias son radicales.

P. Baldacci²⁰ destacó las raíces preferentemente políticas de la decadencia de la agricultura mercantil apula. Los efectos perniciosos de las guerras Mitridiáticas y las acciones piráticas en el mar Adriático serían obstáculos insoslayables para la producción de esta región. Estas condiciones desfavorables para las exportaciones apulas permitirían a los propietarios de la Galia Cisalpina aprovechar sus privilegiadas relaciones políticas con Roma. Las clientelas de estos grupos políticos cisalpinos habrían

²⁰ Baldacci, P., 1972: «Importazioni cisalpine e produzione apula», *Recherches sur les amphores romaines*, Roma, pp. 17-18.

jugado un papel destacado en las luchas entre César y Pompeyo, razón por la que en las décadas sucesivas serían repetidamente privilegiados por el poder central. Todo ello obligaría a la agricultura apula a cambiar sus cultivos, orientando la producción de sus campos al cultivo de cereales y al pasto del ganado. Por lo tanto, una crisis político-militar bloquearía las redes de exportación de esta región permitiendo el desarrollo de la Galia Cisalpina, mejor relacionada políticamente en esta coyuntura.

Esta es la línea argumental de la que parten las tesis de P. Desy²¹, para el que el factor decisivo sería la presión que las Guerras Civiles ejercerían sobre los puertos apulos. Durante un periodo no inferior a dieciocho años, entre los años 50 y 30 a.C., el conflicto civil que sufría Roma impediría la circulación comercial. Este cese temporal de las exportaciones provocaría la transferencia de estas producciones a la Galia Cisalpina o Hispania. Desde nuestro punto de vista resulta de especial interés la inclusión de Hispania en el conjunto de factores que explicarían la decadencia de la agricultura apula, pero como veremos más adelante aún es insuficiente. Resulta difícil de admitir que una transformación de este calado dependa preferentemente de un bloqueo más o menos puntual de los puertos, sobre todo teniendo en cuenta que en la Antigüedad, las guerras y el comercio no son incompatibles.

De hecho, anteriormente A. Tchernia ya había considerado la influencia hispana en este contexto. Aunque en su clásico trabajo sobre el vino de la Italia romana²², este autor se acerca a una visión en la que los factores económicos tienen un mayor peso. Vincula todo el proceso al desarrollo de las producciones provinciales y su mayor competitividad respecto a las producciones apulas, planteando una tesis matizable pero, a nuestro parecer muy acertada. En primer lugar, según este autor, entrarían en crisis parte de los mercados orientales debido a la crisis del mercado de esclavos de Delos en el 67 a.C. y a la transformación de sus pautas de consumo. La base de estas redes comerciales vinculadas a la Apulia estaría en los fletes de retorno, por lo que con el declive de uno de los productos objeto de intercambio, los esclavos, estas relaciones comerciales serían menos rentables. Además con el tiempo los *Ρωμαῖοι* habían invertido en tierras y se habían transformado en viticultores en áreas como Quíos o Cos, dejando de con-

²¹ Desy, P., 1993, *Recherches sur...*, *op. cit.* (n. 14), pp. 252-261.

²² A. Tchernia, 1986: *Le vin de l'Italie romaine...*, *op. cit.* (n. 3), pp. 166-167.

sumir y comercializar los vinos apulos. Como consecuencia del debilitamiento de los mercados orientales se produciría un intento de expansión hacia occidente, que se vería sofocada con la aparición de las primeras producciones hispanas. En último término, la crisis de las producciones apulas de vino la encontraríamos en la competencia de los mercados orientales y occidentales que, por otra parte, se adaptaba mejor a las nuevas necesidades de los consumidores.

Algunas de las objeciones planteadas a esta tesis son dignas de consideración, aunque, paradójicamente, su solución no hará más que reafirmar la validez de los planteamientos de base. P. Desy²³ no creyó que la caída del mercado de esclavos de Delos provocara la búsqueda de los mercados occidentales, puesto que los pecios de Albenga, Chrétienne A y Madrague de Giens son anteriores a la decadencia de Delos. Además, la caída de Delos no explicaría ni el periodo de máxima producción de las Lamboglia 2 en los años centrales del siglo I a.C. ni la crisis del comercio del aceite apulo. Teniendo en cuenta que estas interpretaciones se realizaron antes de que se conocieran datos significativos de las costas hispanas²⁴, parece lógico que se plantearan estas contradicciones.

Tradicionalmente se ha defendido que la presencia de contenedores adriáticos en el Mediterráneo Oriental era tan elevada, como la de ánforas tirrénicas en occidente. Este hecho ha incitado a algunos autores²⁵ a señalar que en la Península Ibérica el abastecimiento de vino se realizaría de forma preferente desde las unidades de producción tirrénicas. Aunque las ánforas Lamboglia 2 no fueran extrañas en el Mediterráneo occidental, las cartas de difusión que pudo consultar y confeccionar A. Tchernia²⁶, le llevaron a minimizar la importancia de contenedores apulo-adriáticos en Hispania, aunque destacaba una importancia decreciente desde el sur hacia el norte.

Por tanto, como indica P. Desy es cierto que las exportaciones de aceites y vinos apulos hacia occidente disfrutaron de un momento especialmente

²³ Desy, P., 1993: *Recherches sur l'économie...*, op. cit. (n. 14), p. 256.

²⁴ Molina Vidal, J., 1997: *La dinámica comercial...*, op. cit. (n. 1); 1999: «Vinculaciones entre Apulia y el área de influencia de *Carthago Nova* en época tardorrepublicana», *Latomus* 58, 3, pp. 509-524.

²⁵ Tchernia, A., 1986: *Le vin de l'Italie romaine...*, op. cit. (n. 3), pp. 68-74; Carandini, A., 1989b: «La villa romana...», op. cit. (n. 2), p. 114.

²⁶ Tchernia, A., 1986: *Le vin de l'Italie romaine...*, op. cit. (n. 3).

importante en la primera mitad del siglo I a.C., por lo que la caída de los mercados orientales no parece que conllevara una supuesta reordenación de los flujos comerciales apulos hacia occidente. De hecho, recientemente²⁷ hemos demostrado la importancia que algunas áreas comerciales hispanas²⁸ tuvieron para el consumo de productos agrícolas procedentes de Apulia, sin duda desde la primera mitad del siglo I a.C. De esta forma aparece un nuevo elemento que condicionará las interpretaciones sobre la decadencia de las producciones comerciales de la agricultura apula: las estrechas relaciones comerciales entre Apulia y la mitad meridional de Hispania.

Tanto P. Baldacci como P. Desy sitúan en el centro de sus interpretaciones el convulso periodo de las Guerras Civiles y sus traumáticos sucesos políticos y militares como marco de referencia de la decadencia de las exportaciones apulas. No cabe duda de que en ese periodo se detectan transformaciones y que la inestabilidad general de esta etapa afectaría a la economía apula, pero la puesta en producción de nuevas regiones no se

²⁷ El estudio completo de estos conjuntos se encuentra publicado en J. Molina Vidal, 1997: *La dinámica comercial...*, op. cit. (n. 1). Consideramos un conjunto general de 8.915 ánforas (5.430 bordes) de los yacimientos de Loma de Herrerías (LH) (Mazarrón, Cartagena); El Molinete (EM) (*Carthago Nova*, Cartagena); *Portus Illicitanus* (PI) (Santa Pola, Alicante); La Alcudia (LA) (*Ilici*, Elche, Alicante); El Tossal de Manises (TM) (*Lucentum*, Alicante); El Monastil (MON) (Elda, Alicante); Duanes (DU) (Xàbia, Alicante); *Valentia* y entorno (Valencia) (partiendo del estudio de A. Fernández Izquierdo, *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno*, Valencia, 1984); *Valentia-C/Roc Chabàs* (Valencia); *Saguntum* (SG) (a partir del estudio de A. Mantilla Collantes, *Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum en Saguntum* 21, 1987-1988, p. 379-416); Torre de la Sal (TS) (Ribera de Cabanes, Castellón) (a partir del estudio de A. Fernández Izquierdo, *El poblado ibérico de Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988 en CPAC* 13, 1987-1988, p. 227-273), Burriac (BU) (El Maresme, Barcelona) (a partir del estudio de J. Miró i Canals-J. Pujol i Del Horno-J. García Roselló, *El depòsit del sector occidental del poblat ibèric de Búrriac (Cabrera de Mar, Maresme). Una aportació al coneiximent de l'època ibèrica tardana al Maresme (S. I a. c.) en Laietània* 4, 1988, p. 1-182; *Baetulo* (BA) (Badalona, Barcelona) (a partir del estudio de M. Comas i Solé, *Baetulo, les àmfores*, Badalona, 1985; Vilassar y Cabrera de Mar (VCM) y Mataró Nord (MN) (El Maresme, Barcelona) (a partir del estudio de D. Matamoros Aparicio, *Els ancoratges antics de Vilassar de Mar-Cabrera de Mar i Mataró (El Maresme)* en *Laietània* 6, 1991, p. 85-97).

²⁸ *Carthago Nova* y su área de influencia, y posiblemente extensas áreas del litoral de la *Hispania Ulterior*.

puede improvisar en dieciocho años. En todo caso la irrupción de esas áreas emergentes en los mismos mercados explicaría que, en el marco de un conglomerado de factores negativos que operaron sobre el campo apulo, se produjera una crisis de tan hondo calado.

Esta es la línea argumental de la propuesta que vamos a desarrollar. A. Tchernia solventó parte de la cuestión, señalando la irrupción de producciones orientales que cerrarían sus mercados a los vinos y aceite apulos. Creemos que en las costas occidentales se pudo producir un proceso semejante, aunque con protagonistas necesariamente diferentes. De esta forma, volverían a destacarse los factores de índole económica a la hora de interpretar un fenómeno predominantemente económico como es el de los movimientos de mercados y los procesos de transformación de las relaciones centro-periferia, todo ello dentro de un conglomerado de elementos relacionados.

3. LA PRODUCCIÓN MERCANTIL EN HISPANIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO I A.C.

En este contexto de reestructuración económica que empieza a detectarse en Italia a lo largo del siglo I a.C., ¿qué papel ocupan las economías que se están empezando a desarrollar en el resto del Mediterráneo?, ¿cómo afectan estos cambios a Hispania? En definitiva, ¿qué consecuencias tiene la irrupción de los productos hispanos en los mercados mediterráneos? Un indicio interesante puede hallarse en la evolución de las producciones agrícolas exportables que se identifican por la fabricación de envases de transporte marítimo en distintas regiones hispanas. La aparición de ánforas de origen hispano, primero copiando formas itálicas y poco después creando sus propios modelos, indica el desarrollo de una agricultura que no sólo abastece a la demanda interna (autarquía o comercio local), sino que deriva parte de sus productos hacia mercados exteriores (regionales o transmarinos).

Sobre esta cuestión habríamos de hacer una consideración adicional. Estamos hablando de productos exportables de origen agrícola pero semielaborados, básicamente vino, aceite o salazones de pescado. En el caso de la producción del vino y el aceite no se puede obviar un detalle de crucial importancia: estos cultivos sólo empiezan a rendir plenamente hasta 10 o 15 años después de iniciar la actividad. Esto significa que con

anterioridad a la aparición de envases comerciales para exportar estos productos se ha debido desarrollar una fase de crecimiento de igual o mayor duración.

No obstante, lo más importante no sólo es saber cuándo se inician estas producciones sino sobre todo cómo se desarrollan y se comercializan, y qué elementos sociales protagonizan el impulso de estas actividades. Se trata de un proceso complejo que no puede descifrarse sin contar con la evolución del resto de mercados mediterráneos. En cualquier caso hemos de partir de una premisa: desde mediados del siglo I a.C. Hispania deja de actuar en el panorama económico sólo como mercado consumidor ya que además empieza a irrumpir con sus productos en muchos de los mercados mediterráneos, entre los que se encuentra la propia Italia.

Las primeras huellas de producciones agrícolas para la exportación de origen hispano han de identificarse con los envases que se utilizaron para su transporte. Los precedentes de estas producciones se encuentran en la fabricación de envases hispanos que copian modelos itálicos, como las ánforas Grecoitálicas tardías (Will 1d). Se trata de producciones atestigüadas en la Bahía de Cádiz²⁹ en contextos del siglo II a.C. aunque probablemente para envasar productos piscícolas³⁰.

Tampoco es extraña la fabricación de ánforas Dressel 1 en áreas de la Ulterior como las bahías de Cádiz³¹ y Algeciras³². Aunque también están

²⁹ García Vargas, E., 1998: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*, Écija.

³⁰ Se ha encontrado un sello que representa una figura femenina y un atún sobre el tercio superior de una de estas ánforas. De Frutos Reyes, G.-Muñoz Vicente, A., 1994: «Hornos púnicos de Torre Alta (S. Fernando, Cádiz)», *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana* (Huelva 1993, Huelva 1994), pp. 393-414; García Vargas, E., 1998: *La producción de ánforas...*, *op. cit.* (n. 29), pp. 69-71, Fig. n.º 20, Forma 5.

³¹ Su fabricación está atestigüada en distintos alfares de la bahía de Cádiz como C/ Javier de Burgos, La China, Las Manoterías, y Casa de la Vicuña. Así como en el Puerto de Santa María en los alfares de Cantera Lavalle y Casines (Lagóstena Barrios, L., 1996: *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz, p. 151); García Vargas, E., 1998: *La producción de ánforas...*, *op. cit.* (n. 29), pp. 71-74. En contextos de mediados del siglo I a.C.

³² El Rinconcillo (Fernández Cacho, S., 1997: «Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)», *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 4, pp. 173-214; Bernal Casasola, D., 1998: «La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana», *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la venta del Carmen (Los*

documentadas en centros de consumo como Belo³³ o el Cerro del Mar³⁴. No podemos descartar la utilización de estos envases para el transporte de salazones, como en el caso anterior, siendo ánforas originariamente diseñadas para contener vino. En el norte de la *Hispania Citerior* encontramos ampliamente documentadas las producciones de ánforas Dressel 1³⁵, en contextos de la primera mitad del siglo I a.C. Pero en este caso relacionadas con un territorio estrechamente ligado a la producción de vino, por lo que la fabricación de estos envases documentaría una incipiente producción de vino para el comercio local o regional.

La situación varía cuando aparecen los primeros envases que morfológicamente presentan características originales, distintos a los prototipos itálicos y propios de Hispania. Entre éstos los más antiguos documentados hasta el momento se encuentran las ánforas Lomba do Canho

Barrios, Cádiz). *Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial* (D. Bernal Casasola Ed.), p. 36. En contextos que arrancan de principios del siglo I a.C.

³³ Domerge, C., 1973: *Belo I. La stratigraphie. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archéologie*. Fasc. 1, París, p. 49, sondeo 29, nivel 5».

³⁴ Arteaga, O., 1985: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento», *NAH* 23, pp. 197-233, fig. 4 e-g. En contextos de la primera mitad del siglo I a.C.

³⁵ Comas, M.-Martín, A.-Matamoros, D.-Miró, J., 1987: «Un tipus d'ámfora Dressel 1 de producció Laietana», *Jornades internacionals d'arqueologia. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*. Granollers, 372-378; Garía i Roselló, J.-Gurri i Costa, E., 1996-97: «Les imitacions laietanes d'amfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorrepublicana», *Annals de l'institut d'estudis Gironins XXXVI*, Gerona, pp. 397-424; Miro, J., 1988: *La producció de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*. BAR International Series, 473; Olesti i Vila, O., 1994: *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.)*. *Estudi d'Arqueomorfolgia i Història*. Premi Iluro 1994. Caixa d'Estalvis Laietana. Mataró; 1996: «Els primers productors d'amfores vinícoles al Maresme (s. I a.C.)», *Annals de l'institut d'estudis Gironins XXXVI*, Gerona, pp. 4425-448; 1997: «El origen de las villae romanas en Catalunya», *AEspA* 70, pp. 71-90; 1999: «Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena», *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. 2 Colòloqui internacional d'arqueologia romana*, Badalona, pp. 246-256; Pera i Sern, J., 1994: «Una interessant marca d'ámfora Dressel 1 laietana procedent de Santa Eulàlia de Ronçana (Vallés Oriental)», *Laietània* 9, pp. 373-374.

67 (LC67)³⁶ procedentes del valle del Guadalquivir y el área de influencia de Cádiz³⁷. Su fabricación arranca en el primer tercio del I a.C., aunque su difusión mediterránea no se detecta hasta el segundo tercio, etapa en la que queda atestiguada en distintos núcleos del Mediterráneo occidental. La utilización preferente de estos envases se localiza en el tercer cuarto del siglo I a.C. para que a partir de la época augustea sean sustituidas por otras, seguramente más especializadas (Dressel 7-11, Haltern 70, Dressel 20), lo que provoca su paulatina desaparición³⁸.

³⁶ Fabiao, C., 1989: *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*, Lisboa; Molina Vidal, J., 1995: «Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica», *XXII CNA* (Vigo 1993), pp. 419-424; 1997: *La dinámica comercial...*, *op. cit.* (n. 1.); (2001), «Las primeras exportaciones béticas en el mediterráneo occidental», *Congreso internacional Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Sevilla-Écija 17-20 del XII de 1998)*, pp. 637-645.

³⁷ En distintos contextos de la *Hispania Citerior* hemos constatado el predominio (94%) de pastas asimilables a regiones ribereñas del Guadalquivir (Grupo de pasta 9, GP-9), mientras que de forma residual encontramos pastas propias del Círculo del Estrecho (GP-19) (5%), probablemente relacionadas con las producciones de la Bahía de Cádiz (Lagóstena Barrios, L., 1996: *Alfarería romana en...*, *op. cit.* (n. 31), figg. 12, 24, 26 y 33; García Vargas, E., 1998: *La producción de ánforas...*, *op. cit.* (n. 29), pp. 74-76). Molina Vidal, J., *La dinámica comercial romana...*, *op. cit.* (n. 1), pp. 143-144.

³⁸ En el norte de África encontramos ánforas LC 67 en Thamusida en distintos estratos de mediados y el segundo tercio del siglo I a.C. (Callu, J. p. *et alii*, 1965: *Thamusida I*, 2.º supp. «Melanges de l'École Française de Rome et Athènes», París) en Sala (Boube, J., 1979-80: «Amphores Préromaines trouvées en mer au voisinage de Rabat», *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 12, pp. 99-109. En Italia se documenta este tipo en el depósito de ánforas de La Casa del Pórtico de Ostia (estrato 3 capa C) (Van der Werff, J., 1986: «The anfora wall in the House of the Porch, Ostia», *BABESCH* 61, pp. 96-137), contexto datado en el tercer cuarto del siglo I a.C.; en *Albentimilium* estas ánforas aparecen en estratos del 50-30 a.C. (VI A2, VI A1) (Lamboglia, N., 1955: «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicane (II-I secolo a.C.)», *RSL* 22, pp. 241-270, Fig. n.º 15-16), al igual que en los pozos funerarios de Vieille-Toulouse (Fouet, G., 1958: «Pouits funéraires d'Aquitaine: Vieille-Toulouse, Montmaurin», *Gallia* 16, pp. 115-196, Fig. 7, n.º 7). En *Baetulo* aparecen de forma residual en estratos anteriores al 30 a.C. (Comas Sola, M., 1986: *Baetulo, les àmfors*, Badalona) y en Valencia (Fernández Izquierdo, A., 1984: *Las ánforas de Valentia y su entorno marítimo*, Valencia, p. 45, Fig. n.º 16) en el estrato VI de las excavaciones de la Plaza de la Reina, datado entre el 150 y el 50 a. C.; en el Monastil (Elda, Alicante) en niveles de la segunda mitad del siglo II a.C. (Poveda Navarro, A., 1999: «El horno romano (siglo I a.C.) de El Monastil (Elda, Alicante)», *XXIV CNA* (Cartagena, 1997), pp. 481-494); en el pecio de San Ferreol (Cartagena) (Mas, J., 1982: «Excavaciones en el yaci-

Si hubiera que buscar referentes formales para este tipo de ánforas hispanas lo más fácil sería recurrir a las producciones locales vinculadas al mundo púnico, que marcan una tradición totalmente distinta a la grecorromana por las formas, productos y ámbitos comerciales. No podemos descartar la influencia de los modelos púnicos en la configuración de este nuevo tipo, sobre todo de ciertos bordes (que se encuentra entre las Mañá C2 y las Dressel 7-11), pero las líneas maestras de estas ánforas han de ponerse en relación con modelos apulo-adriáticos (Lamboglia 2, ánforas de Brindisi-Apani 2, Tipo la Colombina)³⁹.

Así pues, las ánforas LC67 presentan similitudes morfológicas con los envases de transporte alimenticios de la Apulia y la Italia adriática, a los que aparecen asociados en distintos contextos del Mediterráneo occidental, junto a las ánforas Mañá C2. El análisis combinado de estos elementos

miento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena)», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, pp. 189-223) hundido entre el 40 y el 20 a.C., aunque es posible que sea anterior; en la Cueva de las Lomas Blancas (Cartagena) (Lillo Carpio, P., 1986: «Hábitat singulares en la Edad Antigua. La Cueva de las Peñas Blancas en Las Lomas de la Carrasca (Cartagena)», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, pp. 121-129) tenemos un ejemplar entero I en un contexto que de finales del siglo II a.C. a la primera mitad del I a.C. En el área de influencia gaditana detectamos la presencia de ánforas LC67 en *Belo* (Bolonía, Cádiz) en distintos niveles (S. 29-C. Va, S. 40-C. V) del cuarto tercio del siglo I a.C. (Domerge, C., 1973: *Belo I. La stratigraphie...*, *op. cit.* (n. 33) en el Cerro del Mar (Málaga) las hallamos en niveles que van desde principios del siglo I a.C. (Corte 11-C13, C12) hasta principios del I d.C. (Corte 11-C 8) (Arteaga, O., 1985: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar...», *op. cit.* (n. 34), pp. 197-233 (1985). En Portugal están presentes en el campamento romano de Lomba do Canho (Arganil) (Fabiao, C., 1989: *Sobre as ânforas do acampamento...*, *op. cit.* (n. 36), datado entre el 62-61 a.C. y el 27-25 a.C. y en los niveles del tercer tercio del siglo I a.C. de Mesas do Castelinho (Almod(tm)var) (Fabiao, C.-Guerra, A., 1994: «As ocupações antigas de Mesas do Castelinho (Almod(tm)var). Resultados preliminares das campanhas de 1990-92», *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993), Associação dos Arqueólogos Portugueses*, Lisboa, pp. 275-289). En distintos contextos tardorrepublicanos del sur de la *Hispania Citerior* (Molina Vidal, J., *La dinámica comercial romana...*, *op. cit.* (n. 1) (Alicante, 1997) encontramos hemos encontrado ánforas LC67 en proporciones significativas.

³⁹ Tipo Baldacci Ic (n. 11), en Baldacci, P., 1972: «Importazioni cisalpine...», *op. cit.* (n. 20), pp. 24-27, Tav. 1, n. 12; 1967-68: «Alcuni aspetti dei commerci nei territori Cisalpini», *Atti del Centro Studi e Documentazione Sull'Italia Romana*, vol. I, Milán, pp. 5-51; Ánforas marcadas con el sello *MENOLA*, en Mercado, L., 1979: «Marche. Rinvenimenti di insediamenti rurali. Cesano di Senigallia (Ancona)», *NSA XXXIII*, pp. 119 y 127, Figg. n.º 31 y 36.

hace pensar en una estrecha relación entre las ánforas apulo-adriáticas y las LC67 de la Bética, tanto en sus modelos de fabricación como en sus canales de distribución.

En el área septentrional de la *Hispania Citerior* encontramos, también un envase propio, las ánforas Layetana1/Tarraconense 1⁴⁰, claramente orientadas al transporte de vino. La utilización de estas ánforas arranca a mediados del siglo I a.C. y se prolonga hasta época augustea por lo que parecen algo posteriores a las producciones béticas (LC67). Quizás por ello, aunque encontramos una gran variedad morfológica, algunos modelos se encuentran extremadamente cercanos a las LC67 e incluso a ánforas apulas. Este hecho ha de ser destacado, porque tanto sus supuestos precedentes regionales (ánforas Dressel 1 locales), como sus sucesoras (Pascual 1), entroncan claramente con modelos formales tirrénicos (Dressel 1), mientras que en la Layetana 1/Tarraconense 1 presenta muchos puntos de contacto con producciones apulo-adriáticas.

Tenemos dos hechos importantes que han de ser resaltados:

- Durante el primer tercio del siglo I a.C. van a desarrollarse producciones agrícolas en la Península Ibérica (vino y aceite) que en el comedio de la centuria empezarán a introducirse en los mercados mediterráneos.
- Los primeros envases propiamente hispanos utilizados para el transporte de esos productos (LC67 y Lay. /Tarr. 1) encuentran, en buena parte, sus referentes formales en el área apulo-adriática.

La constatación de estos puntos nos obliga a plantearnos cuál es el origen de los grupos económicos que se hallan detrás de estas producciones agrícolas. Es decir, no sólo de los agricultores sino sobre todo de los agentes comerciales y las redes de distribución en las que se insertan estas mercancías. Sin duda, la aparición de producciones agrícolas exportables supone una transformación no sólo en los tipos de cultivo, sino también en

⁴⁰ Nolla Brufau, J. M.-Solias, J. M.- 1984-85: «L'àmfora Tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia», *Butlletí Arqueològic* 6-7, pp. 107-144), Comas Sola, M., 1985: *Baetulo, les àmfores*, op. cit. (n. 38); 1987: «Importació i exportació de vi a Baetulo: l'estudi de les àmfores», *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, 161-174, Badalona; Miro, J., 1988: *La producció de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*. Bar International Series, 473.

la mentalidad de los agricultores que pasan a depender en gran medida de sus canales de distribución y los mercados exteriores.

Estas transformaciones se producen bajo la influencia de la romanización que, normalmente, opera antes en el ámbito de la economía que en otros como la religión o las costumbres. Pero son los propios campesinos indígenas los que se adaptan a la agricultura comercial, o el detonante del proceso se debe a la influencia de los colonos o los grupos dirigentes itálicos. Cabría cuestionar la capacidad autónoma de las poblaciones hispanas para adaptarse a esta nueva dinámica económica, especialmente sus posibilidades de disponer de capital acumulado para invertir y reformar sus propiedades, o de acceder a la técnica agrícola o a su aprendizaje, por no hablar del desarrollo de una mentalidad comercial tan desarrollada como para depender de los agentes comerciales sólo en el momento final del proceso, cuando hay que colocar las mercancías en mercados exteriores. En los últimos años algunas de estas cuestiones han animado una interesante polémica científica entre quienes, por ejemplo para el territorio Layetano, sostienen el predominio indígena⁴¹ o itálico⁴² en las producciones de vino que desde el segundo tercio del siglo I a.C. Pero ya sea en el ámbito de la producción o en el de la distribución, queda fuera de toda duda que el elemento itálico debió jugar un papel primordial en el despegue de estas producciones. Como mínimo, parece difícil imaginar que la inserción de una mercancía tan rentable como el vino en mercados mediterráneos pudiera realizarse a espaldas de los principales grupos de comerciantes, por no

⁴¹ Aunque la polémica podría remontarse a destacados trabajos, ya clásicos, referidos a la agricultura tarraconense en los últimos años los trabajos de O. Olesti i Vila han puesto en un primer plano el protagonismo que el mundo ibérico, altamente romanizado, tuvo en el despegue de las primeras producciones vinícolas catalanas (Olesti i Vila, O., 1994: *El territori del Maresme...*, *op. cit.* (n. 35); 1996: «Els primers productors d'amfores...», *op. cit.*, 35); 1997: «El origen de las villae...», *op. cit.* (n. 35); 1999: «Els inicis de la producció...», *op. cit.* (n. 35).

⁴² Recientemente cabe destacar los trabajos de M. J. Pena, 1998: «Productores y comerciantes de vino layetano», *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. 2 Colloqui internacional d'arqueologia romana*, Badalona, pp. 303-318; Pena, M. J.-Barreda, A., 1997: «Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos *nomina* sobre ánforas Layetana 1(=Tarraconense 1)», *Faventia* 19.2, pp. 51-73.

hablar nivel más general de los grandes grupos de inversión itálicos (campanos y laciales predominantemente, como se observa en la Apulia).

4. TRASLADO DE INTERESES EN LA ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES

La Historia no se mueve con ritmos constantes y, como sabemos, las fases de transición nos ofrecen las claves para entender los mecanismos de transformación. Ni temporal ni geográficamente podemos definir cambios homogéneos, razón por la cual, como ya hemos indicado, es difícil señalar los límites de lo que se ha denominado la crisis de la agricultura itálica. Por eso puede ser más útil analizar los ejemplos concretos, como el de la agricultura apula, y a partir de ellos comprender la naturaleza del proceso general de transformaciones. En cualquier caso se trata de acercarnos a las causas que motivan esas transformaciones.

Como hemos visto, durante segundo cuarto del siglo I a.C. la agricultura apula presenta síntomas incipientes de crisis que terminan por materializarse en el periodo de las Guerras Civiles. No parece casual que estas fechas no sólo coincidan con profundas transformaciones de los mercados orientales, sino también con la aparición de las primeras producciones mercantiles de Hispania. Estamos ante una transformación de hondo calado que afecta a todo el Mediterráneo, de la que la agricultura apula sería el primer exponente. Poco después, ya en época de Augusto, asistiremos, por ejemplo, al desplazamiento de los tradicionales vinos itálicos por los hispanos primero y los galos después.

Desde esta perspectiva y volviendo al caso concreto de Apulia hemos de retomar las causas que se han propuesto para explicar la crisis de su agricultura. Sin menospreciar el valor que pudieron tener los efectos perniciosos de las guerras y la inestabilidad que generan sobre el comercio apulo, es un hecho que la competencia de otras áreas de producción fue un factor determinante para evitar la recuperación de estas producciones. El propio p. Baldacci⁴³ reconoce que la competencia de la agricultura de la Galia Cisalpina desempeña un papel definitivo en el proceso, en el marco de una transformación de las áreas productivas en las que no habría que

⁴³ Baldacci, P., 1972: «Importazioni cisalpine...», *op. cit.* (n. 20).

olvidar la importancia que pudo tener, como en el caso de la Galia Cisalpina, contarse entre las clientelas políticas primero cesarianas y luego augusteas. No cabe duda que ante el hundimiento de extensas áreas productivas itálicas se beneficiarán las regiones que tengan una mayor capacidad de ocupar su lugar en los mercados.

Pero en este caso la situación es más compleja y mucho más fulminante. No se trata sólo de que la agricultura apula entre en crisis y otras áreas ocupen su lugar. Son sus propios mercados tardorrepublicanos (Mediterráneo oriental, Italia Adriática o sector meridional de Hispania) los que empiezan cerrándose a sus exportaciones, porque comienzan sus propias producciones. La situación termina haciéndose irreversible cuando estas áreas productivas no sólo se autoabastecen sino que además empiezan a ocupar los propios mercados mediterráneos, especialmente Italia. Por tanto los efectos de este proceso sobre Apulia no han de identificarse con la irrupción de los vinos y aceites de estas regiones en los mercados itálicos. Para que esto se produzca, para que una región llegue a exportar a la propia Italia, se ha tenido que producir varias décadas antes no sólo la creación de las producciones (10-15 años) sino la consecuente sustitución de las importaciones, en este caso apulas, por la producción interior (10-20 años). En el caso del vino apulo el proceso se ve agravado por su baja calidad, parecida a la de los vinos altoadriáticos o hispanos aunque probablemente menos productivo. De haberse tratado de caldos afamados como algunos de los procedentes del Lacio o Campania su alta calidad les hubiera garantizado un mercado al menos entre los consumidores de prestigio.

Habríamos de pensar, pues, que al menos dos o tres décadas antes de la definitiva irrupción de los vinos hispanos en los mercados itálicos, en el último cuarto del siglo I a.C., se habrían realizado inversiones y movimientos de intereses comerciales que potenciaron otras producciones periféricas, como las hispanas. Esta hipótesis nos sitúa en la época cesariana, y más cerca de su consulado que de su dictadura. No creemos que sea casualidad que, como hemos señalado anteriormente, en esa época vayamos a encontrar los signos de profundas transformaciones en la agricultura de algunas regiones hispanas, como en la Hispania Ulterior⁴⁴, que orientan

⁴⁴ Sáez Fernández, P., 1987: *Agricultura romana de La Bética I*, Sevilla; 1988: «Sobre algunos tipos de tierras vitícolas de La Bética», *1.º Cong. Pen. de H. Antigua*. (Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986), vol. II, pp. 521-528; 1991: «Consideraciones

sus producciones hacia los mercados locales, regionales y, más tarde, mediterráneos. La roturación de nuevas tierras, la aparición de producciones hispanas de vino y aceite, la creación de envases propiamente hispanos, la aparición de *nomina* itálicos en éstos o la propia aparición de estructuras agrarias de tradición romana, como la *villa*, son elementos que denotan transformaciones profundas en la agricultura hispana.

En el caso de la Galia Cisalpina se ha podido demostrar la existencia de traslado de capitales e intereses que abandonan Apulia y es posible que para Hispania ocurriera algo parecido. No hemos de olvidar que buena parte de esos capitales no son apulos sino que encuentran sus raíces en potentes familias centroitálicas que contarían con numerosas propiedades diseminadas por el imperio y probablemente participando en todas las fases del proceso mercantil, no sólo en la agrícola sino también en la comercial. Por tanto es difícil imaginar que todas estas transformaciones se produzcan de espaldas a los grandes capitales centroitálicos que sustentaban las producciones itálicas y el comercio de la época tardorrepública.

Desgraciadamente las pruebas que demostrarían esos grandes movimientos de capitales e intereses son difíciles de hallar. Se podría pensar que las similitudes formales de algunos envases béticos (Lomba do Canho 67) o layetanos (Layetana 1) con prototipos apulos pudiera estar relacionado por contactos entre los propios alfareros, esclavos o libertos en su mayoría, que pudieron incluso desplazarse hacia Hispania. Pero las pruebas no se encuentran en los nombres aparecidos en estas ánforas. Ni siquiera ciertas coincidencias entre los *nomina* encontrados en ánforas tarraconenses de esta época con los de propietarios o productores apulos permiten confirmar estas relaciones. En este sentido cabría destacar la presencia los *nomina Mucius* y *Staius* en ánforas Layetana 1⁴⁵, que podrían estar relacionados con sus homónimos presentes en la produc-

sobre el cultivo del olivo en la Bética hispano-romana. Aspectos económicos y sociales», *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 277 y ss.; 1998: «Transformaciones agrarias de la República al Imperio en la zona meridional hispana», *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, pp. 99-106; Roca, M. *et alii*, Aportaciones al proceso de romanización del Alto Guadalquivir», *I Jornadas Internacionales d'Arqueologia Romana, I. Documents de treball*, Granollers 1987, pp. 502-509.

⁴⁵ Pena, M. J., 1998: «Productores y comerciantes...», *op. cit.* (n. 42).

ción de vino apulo, pero es difícil superar las objeciones tradicionales que acompañan a la prosopografía y que nos impiden disponer de pruebas irrefutables. Lo mismo podríamos decir de la aparición de un *L. Fani* en lingotes⁴⁶ que podría animarnos, sobre bases muy inestables, a constatar la presencia de los intereses económicos de grandes familias centroitálicas entre los *publicani*, y quizás entre los propios *naviculari* que pudieron dar salida a las producciones agrícolas, junto a las mineras, de Hispania.

Si buscamos en las fuentes literarias la situación parece mejorar sin terminar de despejarnos todas las dudas. De hecho, las pruebas de la gestación de una crisis en la agricultura itálica en el periodo de las Guerras Civiles no son excesivamente abundantes en las fuentes literarias. No obstante, encontramos referencias claras sobre el conflicto que se planteó en el año 49 a.C. debido a las dificultades de muchos campesinos itálicos para pagar las deudas contraídas antes de la guerra y la posibilidad de su abolición por parte del Senado⁴⁷. Julio César decide finalmente la creación de árbitros tasadores que evalúen los bienes de los deudores, para quedar al corriente con sus acreedores. Al mismo tiempo parece que se ponía límite (60.000 sestercios⁴⁸) a la cantidad de dinero líquido que se podía retener. Se trataba de garantizar la devolución de deudas, obligando a reinvertir las cantidades líquidas obtenidas. Se limitaba el volumen de capital líquido disponible y, consecuentemente, las posibilidades de los prestamistas para un futuro.

De forma directa las fuentes literarias no van más allá, pero indirectamente vemos cómo estas medidas pudieron cobrar otra dimensión en el contexto de la posterior reforma emprendida por Tiberio en el 33 d.C. ante un conflicto semejante. Los relatos de los escritores Tácito⁴⁹, Suetonio⁵⁰ y

⁴⁶ Colls, D.-Domergue-Guerrero Ayuso, V., 1986: «Les lingots de plomb de l'épave romaine Cabrera 5 (le de Cabrera, Baléares)», *Archaeonautica* 6, p. 31-80; Domerge, C. 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Roma; Blázquez, J. M., 1998: «El impacto de las explotaciones mineras en la romanización de Hispania», *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, pp. 107-122.

⁴⁷ César, *B. C.*, III, 1; Suetonio, *Julio*, 42; Apiano, *B. C.*, II, 48.

⁴⁸ Dión Casio, *XLI*, 38.

⁴⁹ Tácito, *Anales*, VI, 16-17.

⁵⁰ Suetonio, *Tiberio*, 48, 2.

Dión Casio⁵¹ hacen referencia a la crisis monetaria del año 33 d.C., cuya solución parece que pasa por la restauración por parte de Tiberio de ciertas leyes cesarianas referidas al préstamo y las inversiones. Dejando de lado en este trabajo las interpretaciones que pueden suscitar las distintas medidas acometidas por Tiberio, extensamente desarrolladas por otros autores⁵², veamos de qué forma las referencias contenidas en estos textos pueden ayudarnos a comprender la naturaleza de las reformas acometidas por César sobre las deudas y las inversiones.

La reforma propuesta por Tiberio en el 33 d.C. se puede perfilar de forma completa con las tres fuentes literarias anteriormente referidas. Según Tácito el problema de impago de deudas provoca que el emperador intervenga, marcando un plazo de año y medio para que cada deudor pagara sus créditos, lo que pone en evidencia un problema paralelo: la falta de numerario. Paralelamente el Senado obliga a invertir en Italia los dos tercios del dinero prestado. Todo lo cual provoca una oleada de ventas de tierra y, consecuentemente, la caída de sus precios. Ante esta situación Tiberio interviene introduciendo cien millones de sestercios en forma de préstamo sin intereses a devolver en tres años. Suetonio, más escueto, plantea el problema en términos semejantes. No obstante, el tema que aquí nos interesa es que Tácito señala como origen del conflicto el desuso en que había caído una ley de Julio César que ponía límite al crédito y a la posesión dentro de Italia. Dión Casio insiste en este hecho al señalar que Tiberio lo que hizo fue reafirmar las leyes de contratos promulgadas por Julio César.

En resumen, las fuentes directas indican que Julio César se encuentra con un problema de impago de deudas en el 49 a.C. Para resolverlo promulga unas leyes que amplían los plazos de pago, al tiempo que limitan los créditos y las posibilidades de acumulación de capital líquido. Posteriormente parece que estas leyes caen en desuso y Tiberio, ante un conflicto similar, las reafirma. Sin embargo, no queda claro si la obligación de invertir una parte del capital en tierras itálicas, posiblemente dos tercios, era una medida ya contemplada en la ley de César o es un añadido

⁵¹ Dión Casio, LVIII, 21, 4-5.

⁵² Frank, T., 1935: «The financial crisis of 33 A. D.», *AJP* 56, 336-341; De Martino, F., 1980: *Storia economica di Roma antica*, vol. II, Florencia, pp. 341-345; Bravo, G., *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Madrid, pp. 188-189.

de Tiberio. Este punto es de extremo interés ya que señala la necesidad no sólo de limitar las proporciones de riqueza dedicadas al préstamo, sino además la de proteger las inversiones en tierras itálicas. Las fuentes literarias no nos permiten saber con exactitud si esta medida fue tomada ya por César, lo que nos situaría ante un eventual desplazamiento de las inversiones en tierras desde Italia a las provincias. A pesar de ello, este conjunto de referencias apoya en parte la hipótesis de partida de este trabajo, que situaría la época de César como el inicio de un gran movimiento no sólo de colonos hacia Hispania, sino también de capitales e intereses económicos.

En cualquier caso sólo queda en el terreno de la hipótesis la ubicación cronológica de este desplazamiento de intereses desde Italia hacia ciertas periferias, como Hispania. No cabe duda de que ya sea desde época cesariana o poco más tarde, ese desplazamiento de capitales, poblaciones y actividades comerciales se produce. La prueba la tenemos en la dinámica comercial que para la época augustea y altoimperial encontramos o en la propia necesidad por parte de Tiberio de legislar sobre las inversiones en Italia, posible actualización de la ley cesariana.

En esta situación, Hispania se presenta con enormes posibilidades de competir en los mercados mediterráneos. En primer lugar habría que destacar la existencia de una larga tradición comercial de producciones de rai-gambre púnica como son los alimentos salados, especialmente pescados, cuya pervivencia y crecimiento en época tardorrepública fortalecería a las oligarquías comerciales indígenas, rápidamente integradas en las redes de distribución romanas. A esto habría que añadir el fluido tráfico marítimo que desde los primeros momentos de la conquista se establecieron con Hispania desde el abastecimiento de tropas, administración romana y los propios mercados indígenas hasta el transporte de las ingentes cantidades de metales que producían las minas hispanas. No se trataba por lo tanto de un mercado desconocido ni de rutas por descubrir, sobre todo si tenemos en cuenta las extremas facilidades de navegación que en términos generales encontramos en el Mediterráneo occidental.

Asistimos a un segundo proceso de expansionismo, más económico, vinculado a la ocupación efectiva de las tierras que suponen los procesos de colonización de César y Augusto, a la definitiva monetización de la economía, a la orientación mercantil de parte de las producciones y al consecuente desplazamiento de capitales e intereses hacia Hispania. En una economía de base agrícola como la romana el estudio de las caracte-

rísticas de la tierra (tenencia, mano de obra, tipos de cultivo, distribución de producciones, etc.) ocupa un lugar central, aunque no son objeto directo de este trabajo. En cualquier caso, no cabe duda de que las excelentes posibilidades que ofrecían las tierras hispanas⁵³ (buena calidad de muchas de sus tierras, explotación mayoritariamente indígena, facilidades de comunicación fluvial de amplias zonas, pacificación y alta romanización de las poblaciones, etc.) era un factor de atracción fundamental.

Hispania, por tanto, no es un elemento pasivo en el marco de los profundos cambios que se materializan en el periodo de las Guerras Civiles. Su influencia como factor de atracción de poblaciones e intereses afecta al resto de las regiones del Imperio dentro de un complejo proceso de transformaciones de las relaciones centro-periferia, pero también entre las mismas periferias, muchas de las cuales van a dejar de serlo. La distribución de producciones periféricas por los mercados itálicos y los movimientos de capitales que genera no sólo va a tener consecuencias económicas, sino que además se encuentran en la base, entre otros factores, de una intensificación de la influencia cultural recíproca y, en definitiva, de la masiva irrupción de grupos sociales hispanos en todos los ámbitos de la vida del Imperio, incluida la alta política romana.

⁵³ Cabe destacar los trabajos que sobre la agricultura de La Bética han realizado Chic García, G., 1985: «Aspectos económicos de la política de Augusto en la Bética», *Habis* 16, 277-299; 1994: «Economía y sociedad en la Bética Altoimperial. El testimonio de la epigrafía anfórica. Algunas notas», *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada; 1994: «La proyección económica de la Bética en el Imperio romano (época altoimperial)», *Actas del Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 173-179; Remesal Rodríguez, J., 1977-1978: «La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis», *AEA* 5, pp. 1-51; 1980: «Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dressel 20)», *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional*, pp. 131-153; 1986: *La «annona militaris» y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid; 1991a: «*Sextus Iulius Possessor* en la Bética», *Anejos de Gerión*, III, 281-295; Sáez Fernández, P., 1987: *Agricultura romana...*», *op. cit.* (n. 44); 1988: «Sobre algunos...», *op. cit.* (n. 44); 1991: «Consideraciones sobre...», *op. cit.* (n. 44); 1998: «Transformaciones agrarias...», *op. cit.* (n. 44).